

“ESTUDIAR” NO ES SINONIMO DE “APRENDER”

Una de las características más salientes de nuestra época es la necesidad de aprendizaje continuo. En tiempos de nuestros abuelos era bastante diferente; aprendían un oficio, una profesión, etc. y durante toda su vida aplicaban esos conocimientos prácticamente sin cambios. Abogados, médicos, contadores, artesanos, ingenieros, comerciantes, secretarías, administrativos, etc., podían desempeñarse con bastante eficacia en sus labores sin necesidad de actualizaciones.

A partir de la última década del Siglo XX irrumpe en el mundo profesional y laboral un nuevo paradigma: EL CAMBIO CONTINUO. Aquello que aprendemos hoy como novedad absoluta, puede ser mañana algo anticuado y hasta obsoleto. Esos cambios tecnológicos, científicos, legales, jurídicos, administrativos y comportamentales nos colocan ante un verdadero desafío:

¡O nos actualizamos o perdemos nuestro puesto de trabajo!

El nuevo paradigma es el aprendizaje continuo y permanente; nunca dejaremos de aprender pues entre más aprendemos, más necesidad sentimos de aprender nuevos saberes. El aprendizaje es una función natural del ser humano. Aprendemos desde antes de nacer y en los primeros años de vida incorporamos a nuestra estructura cognitiva los saberes más importantes de nuestra existencia, pues habrán de condicionar en el futuro todos los aprendizajes que serán realizados.

Por otra parte, cuando una persona debe aprender conceptos complejos, el cerebro actúa de un modo muy especial. Enormes y muy poderosas redes neuronales –miles de millones de neuronas interconectadas- procesan, asocian y archivan los nuevos aprendizajes.

Sin embargo, con frecuencia encontramos personas que presentan dificultades para aprobar materias en la universidad, para concluir sus carreras, para aprender normas y procedimientos en su organización, para aprender idiomas extranjeros, etc.

Una reciente encuesta que hemos realizado entre personas que habían abandonado sus estudios –ex estudiantes universitarios de cuatro carreras en dos universidades argentinas- arrojó un resultado muy revelador; el 73% de los consultados atribuyeron su fracaso académico a la falta de un buen método para aprender. Creemos que este resultado es consecuencia de la poca importancia que en los niveles primario y secundario se le ha dado tradicionalmente a los sistemas de aprendizaje.

Decíamos que en los primeros años de vida el ser humano aprende los conocimientos más importantes de su vida. Y lo hace SIN ESTUDIAR! Por ejemplo, hemos aprendido un idioma de manera casi perfecta antes de los cinco años de edad. También conceptos que nos han sido útiles para entender las matemáticas, como ser proporciones, cantidades, mayor/menor, grande/pequeño, antes/después, etc. Todo esto se aprende SIN ESTUDIAR! Desde luego que el niño aprende jugando, observando, creando, imitando....

El célebre investigador Howard Gardner nos habla de la Mente No Escolarizada y nos enseña que al ingresar a la escuela, el niño deja de aprovechar la mayor parte de su potencial para aprender. Porque a partir de los 6 ó 7 años deja de jugar, observar, crear, imitar y su universo de aprendizaje se reduce a un nuevo procedimiento llamado “estudio”. Y para peor, ¡jamás le enseñan a estudiar!

Estudiar no es un proceso natural. No es como respirar, pensar, hablar, alimentarse, caminar, etc. Esta afirmación nos coloca ante un desafío insoslayable: para estudiar con eficiencia, no basta la buena voluntad. Sería como pretender que cualquier persona nade en un río caudaloso sin haber aprendido previamente a nadar. Seguramente Usted no se atrevería a conducir un automóvil sin haberlo aprendido anteriormente.

Aprender a estudiar es parte de un proceso más amplio que hemos bautizado Aprender a Aprender[®]. Aprender acerca de cómo aprendemos nos permite lograr resultados extraordinarios en la adquisición de nuevos conocimientos. Porque aprender va mucho más allá del simple hecho de “estudiar”. Incluye también el desarrollo de las habilidades del pensamiento, la asociación de imágenes mentales, la concentración durante la lectura, la creatividad en la construcción del conocimiento, etc.

El desarrollo más exitoso de la metodología Aprender a Aprender[®] ha sido el sistema de graficación denominado Mapa Conceptual. Se trata de una herramienta muy poderosa que en los últimos veinte años ha logrado imponerse en todo el mundo y afirmarse como un sistema práctico, ágil, sencillo y muy eficaz para producir aprendizajes realmente significativos. Es decir, no aprender estudiando “de memoria”, sino produciendo verdaderos cambios en la estructura cognitiva que habrán de permitir en el futuro la incorporación de conocimientos cada vez más complejos y desafiantes.

Autor: Jorge Fiszer